MR. DOUBTFIRE (1993)

Londres, número 10 de Downing Street. El primer ministro británico entrevista al hombre que será el encargado de cuidar y educar a sus hijos, con los que vive tras su divorcio. Así comienza ***Mr. Doubtfire***, comedia subversiva que acierta al convertir la injusticia en oportunidad de reivindicación y de lucha. Después de alzarse con el Oscar en 2006 por su interpretación de **Isabel II** en ***The Queen***, **Helen Mirren** vuelve a hacer visibles los entresijos que la vida política y aristocrática enmascara y recluye en el ámbito de lo privado. Lejos de palacio, aunque a tan solo unos minutos de allí, ahora la actriz accede al hogar del primer ministro de **Inglaterra**, pero lo hace disfrazada de hombre, la única forma de poder entrar en aquella vivienda. A medida que avanza el film, se van desvelando mediante sutiles *flashbacks* diversos aspectos relativos a la vida de esta mujer disfrazada que permiten la comprensión (y la empatía) de sus descabelladas acciones, hasta que acaba por revelarse la verdadera identidad de **Mr. Doubtfire**: se trata de la exmujer del primer ministro y madre de sus hijos, que ha perdido la custodia ante la figura política más importante del país. A partir de ese momento, la cinta adquiere un tono más propio del drama social y, gracias a un sólido guion y un manejo de la cámara capaz de registrar los pequeños detalles (como las miradas cómplices entre la madre y sus hijos), acaba por resultar más esperanzadora que melodramática.

Destaca la caracterización de **Mirren** que, además de beneficiarse de un magnífico trabajo de maquillaje y vestuario para su imagen varonil (con asombroso parecido a un joven **Dustin Hoffman**), se apoya en la gestualidad de unos movimientos de indudable factura masculina. En definitiva, un alegato sobre la implacable voluntad de las mujeres de no dejarse menoscabar.

Cartel:

BEATRIZ LOBO

Crítica:

CRISTINA APARICIO